

La unidad en la vida y obra del esteta Oscar Wilde como espejo de la sociedad, moral y costumbres de la segunda mitad de la era victoriana (1861-1901)

The harmony between live and literary work of aesthete Oscar Wilde as mirror of society, morals, and customs of the second half of the Victorian era (1861-1901)

Fernanda Lorena Martínez Ramírez

Universidad Autónoma de Aguascalientes, México

Lic. en Historia

6° Semestre

mtz.rmz.lor@gmail.com

RESUMEN: La obra del escritor irlandés Oscar Fingal O`Flahertie Wills Wilde refleja no sólo su filosofía en cuanto al esteticismo y la moralidad, sino también su postura política e ideológica. Se presenta en primer lugar una breve semblanza del autor, seguida por los rasgos más relevantes de su contexto histórico en relación con los principios que defendió. A continuación, se analiza este contexto por medio de dos de sus obras. Por un lado, el cuento *El cumpleaños de la Infanta*, de la colección *Una casa de granadas*, y por el otro, su novela *El retrato de Dorian Gray*, que en conjunto ejemplifican su postura ante los excesos de la sociedad inglesa.

PALABRAS CLAVE: Oscar Wilde; sociedad; moral; costumbres; esteticismo; Era Victoriana; siglo XIX.

ABSTRACT: The work of the Irish writer Oscar Fingal O`Flahertie Wills Wilde reflects not only his philosophy corresponding to aestheticism and morality, but also his political and ideological posture. Firstly, a brief profile of the author is presented, followed by the most relevant aspects of his historical context related to the principles he defended. Afterward, an analysis of this context is made through two of his works. On one hand, the story *The Birthday of the Infanta*, from the collection *A House of Pomegranates*, and on the other, his novel *The Portrait of Dorian Gray*, which together exemplify his position on the excesses of British society.

KEY WORDS: Oscar Wilde; society; morals; customs; aestheticism; Victorian Era; XIX Century.



Introducción

La literatura es espejo de los valores e ideas de una sociedad. El autor escribe sobre lo que percibe, lo que desea, lo que admira y, sobre todo, lo que condena. Es en la evolución de las corrientes literarias donde se expresa la evolución de las preocupaciones sociales. Los burgueses que habían liderado las numerosas revoluciones terminaron orientándose hacia el conservadurismo, ante la necesidad de defender sus nuevos privilegios frente al proletariado que aún esperaba los resultados de su lucha. En un entorno de grandes cambios políticos, sociales y económicos, surgieron valores más cínicos, individualistas y materialistas.¹ Así, nacieron gobiernos autoritarios conservadores, al servicio de los intereses de la burguesía, como el de Napoleón III en Francia o la Reina Victoria en Inglaterra.

Contrario a lo que se piensa, el romanticismo fue el primer acercamiento al retrato de la realidad, logró esbozar el enfoque político como el reflejo de la lucha por el poder del liberalismo burgués durante la primera parte de siglo XIX.² Reconoció finalmente la naturaleza del cambio histórico y del espíritu humano, de las instituciones políticas, el derecho, el lenguaje, la religión y el arte, pues todo es comprensible sólo desde la historia.³ Así, el realismo y sus ramas son la evolución del romanticismo más que su opuesto. Las obras literarias del realismo han sido consideradas las mejores retratistas de la vida cotidiana auténtica de un país.

El entorno inmediato fue fuente de inspiración. El proletariado comenzó a hacer apariciones en los contenidos con nuevos problemas, como el aumento de la población, principalmente en los núcleos urbanos, ante las revoluciones tecnológicas, industriales y políticas surgieron los barrios obreros, se desarrolló la industria y el comercio, el progreso técnico y científico en todas las áreas y las nuevas filosofías. Aparecieron dos tendencias: los tradicionalistas describieron la vida rural idealizada y sus virtudes enfrentada a la vida urbana, que experimenta los estragos del progreso; mientras que los escritores progresistas conformaron un realismo puro. Evidenciaron la intransigencia, el fanatismo y

¹ Instituto de Estudios Secundarios Don Bosco Albacete. “Tema 9. La novela realista en Europa: Temas, características, técnicas narrativas y principales autores”. [Documento Word] https://www.iesdonbosco.com/data/lengua/literatura_universal_tema_9_la_novela_realista_europea.doc, (Fecha de consulta: 27 de mayo de 2022).

² Universidad Complutense de Madrid, “El movimiento romántico. Marco Histórico Social” [Documento PDF], 3-4. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-13-El%20Romanticismo.pdf>, (Fecha de consulta: 22 de mayo de 2022)

³ Universidad Complutense de Madrid “El movimiento romántico. Marco Histórico Social”, 5.



la mente cerrada frente a los personajes de espíritu abierto y moderno, dando margen para que el lector haga sus propios juicios.⁴

Es en este ámbito literario en el que se encuentra la obra de Oscar Wilde, exacerbado por el espíritu del *fin de siècle*, en un clima de sofisticación, escapismo, esteticismo extremo, cansancio del mundo, y desesperación, dentro del movimiento de los poetas decadentes franceses y los estetas ingleses.⁵ Se expone en el presente trabajo un análisis de la crítica del autor irlandés sobre la sociedad, que refleja no sólo su filosofía en cuanto al esteticismo y la moralidad, sino además su postura política e ideológica respecto al contexto histórico que le correspondió vivir.

Se analizan en conjunto dos obras. En primer lugar, se encuentra la obra *El cumpleaños de la Infanta*, que pertenece a la colección *Una casa de granadas*, en un formato de cuento de hadas que tiene una clara intención de ser mucho más que eso. Narra cómo un enanito del bosque es llevado a la lujosa y extravagante corte de la infanta de España y enfrenta los valores del campo con la moral materialista de las altas clases, escudada en la belleza de sus palacios. En segundo lugar, se estudia su única novela que ejemplifica no sólo su ideología, sino también los excesos de la sociedad inglesa. Presenta al joven Dorian Gray, que posee todas las cualidades que, de acuerdo con Lord Henry Wotton, le harían acreedor de todos los favores y gracias que puede otorgar la buena sociedad londinense. Todo comienza con un retrato que realiza de él el pintor Basilio Hallward, que hace eco de la moralidad caduca que Wotton critica. El muchacho, ante el discurso sobre la importancia de la belleza en el mundo y ahora consciente de que la posee, pide permanecer joven para siempre, dando a cambio su alma, que se verá encerrada en el lienzo, mostrando sus transformaciones grotescas mientras se entrega a diversos pecados en busca del placer: un hedonismo llevado al extremo.

El rebelde irlandés

Oscar Fingal O'Flahertie Wills Wilde, como el segundo de tres hijos, nació en 1854, en el seno de una familia angloirlandesa acomodada, su padre fue un inglés convertido a irlandés por iniciativa propia y trabajó como especialista de la vista y el oído al servicio

⁴ Carmen Lamas Montero. "Siglo XIX: Realismo y naturalismo". [Documento PDF]. Xunta de Galicia-Consellería de Educación, 5 <http://centros.edu.xunta.es/iesastelleiras/depart/lincas/temas/lite/s%20xix/Realis.pdf>. (Fecha de consulta: 23 de mayo de 2022).

⁵ Encyclopaedia Britannica, "Fin de siècle", <https://www.britannica.com/art/fin-de-siecle-style>, (Fecha de consulta: 09 de junio 2022).



de la reina que lo nombró caballero, y después fue condecorado por el rey de Suecia, pues se le consideraba el padre de la otología moderna.⁶ Su madre por su parte, fue una escritora de artículos y poemas de tinte patriótico para el periódico de Dublín bajo el pseudónimo *Speranza*, que denotaba su interés en la independencia de la Irlanda Católica. Esta postura fue escalando en radicalidad hasta la publicación de un artículo sin firmar titulado *Alea jacta est!* en la revista *La Nación* de Dublín, que buscaba llamar a las armas. Este ocasionó la suspensión de la publicación y el proceso de su director. Ante este evento, la valiente mujer se puso de pie en medio de la sala donde se realizaba el proceso para señalar que “¡Si hay alguien culpable, soy yo, la autora de ese artículo!”.⁷ Abandonó en parte este trabajo tras su matrimonio, pero siguió organizando junto con su marido reuniones con mentes semejantes y de diversos orígenes en su casa, ambiente del cual se beneficiaron sus hijos.

Los nombres de Wilde revelan las inclinaciones nacionalistas y el orgullo patriótico de su madre. Fingal significa “tribu extranjera”, mientras que O’Flahertie hace referencia a un clan gaélico irlandés del siglo X que significa “descendiente del príncipe brillante”. No solo influyó en él en cuanto las ideas políticas, lo que se ve reflejado en su ensayo “*El alma del hombre bajo el socialismo*”, sino además en su rechazo de cualquier forma de opresión moral. En este ensayo sostuvo que la sensibilidad y profundidad de los celtas no debía someterse a la frivolidad y practicidad de los teutones.⁸

Según Ellmann, su madre fue quien le dijo “Cuando seas tan viejo como yo, sabrás que sólo hay algo por lo que vale la pena vivir en este mundo: el pecado. Pecar es respetable y elevadamente poético. Arrepentirse no”.⁹ Realizaba viajes a los bajos fondos de Londres, como lo hizo su personaje Dorian Gray, y su conocimiento de las clases humildes se complementaba con el de los círculos sociales más distinguidos. Es en contra del totalitarismo victoriano que escribió Wilde sus ensayos, historias para niños y sus dramas. Su socialismo se basa en que si la persona “no dispone de condiciones materiales y espirituales para desplegarse a cabalidad abre pase a muchas variantes de la esclavitud. “[...] La belleza, el cultivo del espíritu, la solidaridad, serían los vehículos mediante los

⁶ Julio Gómez de la Serna, Prefacio: Gloria e Infortunio de Oscar Wilde (su vida y obra), en *Oscar Wilde. Obras completas*, trad. Julio Gómez de la Serna, 12-13, (México: Aguilar Editor, 1991) 12-13.

⁷ Gómez de la Serna, “Prefacio...”, 13-14.

⁸ Rodrigo Quesada Monge. “Oscar Wilde (1854-1900): Del arte por el arte a una cena con panteras”, *Revista Espiga* 2, núm. 4 (2001): 16. Disponible en <https://doi.org/10.22458/re.v2i4.750>, (Fecha de consulta: 3 de junio de 2022).

⁹ Richard Ellmann, *Oscar Wilde*, (Nueva York: Vintage Books, 1988), 54.



cuales los hombres y las mujeres de la nueva Utopía harían posible la recuperación del individuo”.¹⁰

Recibió junto con sus hermanos la mejor educación escolar en el internado Portora School de Enniskillen, uno de los más destacados de Irlanda, de acuerdo con Harris,¹¹ y a los diecisiete años ingresó al Trinity College de Dublín, de donde obtuvo una beca para estudiar Letras Clásicas en el Magdalene College de Oxford, en el que recibió la influencia de personajes como Symonds y Pater sobre el esteticismo. Fue en estas instituciones donde descubrió el encanto del mundo clásico, que le acompañaría el resto de su vida y alimentaría su filosofía. A mediados del siglo XIX, la educación científica amenazaba con desplazar el humanismo, pero mientras tanto, se había forjado una gran civilización literaria, basada en el saber.¹²

Hay quienes consideran a Wilde un escritor romántico, sin embargo, por la temática y la crítica social que realiza, pertenece al realismo, corriente que evolucionó con el esteticismo, pues para él, el arte se alimentaba de la realidad para existir, sin calificarla. Vivió en la hipocresía de la sociedad victoriana que le aplaudió cuando le entregaba un espejo para ver el reflejo grotesco de los usos y costumbres en sus obras, y que le dio la espalda cuando fue acusado y apresado por sodomía en la cárcel de Reading.

La importancia de describir al autor radica en que el mismo pertenece a la burguesía que critica. Esa clase media acomodada, propietaria y capitalista que apareció desde finales de la edad media y que logró acumular su capital hasta conformar un nuevo elemento de poder, independiente del clero y la aristocracia. La nueva clase social al mando era dueña de las rutas comerciales y los medios de producción. Impusieron otros valores y filosofías, basando el nuevo orden en el nivel de riqueza en lugar de la nobleza de origen. Gracias a ellos surgió el periodismo, comunicando a los grupos sociales los ideales burgueses que se basan en el materialismo, el utilitarismo, el determinismo, la experimentación y la búsqueda del éxito económico.¹³

¹⁰ Quesada Monge, “Oscar Wilde (1854- 1900) ...”: 19-20.

¹¹ Frank Harris, “Oscar Wilde en la escuela”, en *Vida y Obra de Oscar Wilde*, trad. Ricardo Baeza, 41 (Buenos Aires: EMECÉ Editores, 1951).

¹² George Macaulay Trevelyan, “Entre los dos proyectos de ley reformista. 1832- 1867”, en *Historia social de Inglaterra.*, trad. Adolfo Álvarez- Boylla, 540, (México: Fondo de Cultura Económica, 1984).

¹³ Instituto de Estudios Secundarios Don Bosco Albacete. “ Tema 9. La novela realista en Europa...”, 2.



La sociedad victoriana: Las costumbres como moral

Se considera que la era victoriana abarca de 1832 a 1867 y se caracterizó por haber sido una época de cambio veloz y constante. La unidad que se logró en ella se debe en gran parte a que no hubo una gran guerra ni amenazas del exterior, permitiendo el desarrollo del interés por cuestiones religiosas, influenciado por la severidad del pensamiento y la autodisciplina que resultaban de una moral puritana. Incluso para los agnósticos tomaba importancia la ética del cristianismo, y entre los creyentes, adquiría valor el avance científico.¹⁴ Esta unión se evidencia en el hecho, por ejemplo, de que Darwin, defensor de la evolución, haya sido enterrado en Westminster con todos los honores.

Se dieron cambios notorios en las décadas de los 60 y 70. La aristocracia aún era guía de la sociedad, tanto en Londres como en el campo. En todos los sectores de la vida nacional, el libre debate de las costumbres sociales y las creencias religiosas suplió a los credos establecidos a inicios de la época victoriana. Comenzó una etapa liberal, cuyo representante no era el aristócrata o el tendero, si no el universitario y el profesionista. Oxford y Cambridge finalmente estaban disponibles para todos, sin importar las consideraciones religiosas, e incluso, abrieron sus puertas a las mujeres, buscando la igualdad de sexo.¹⁵

En el siglo XVII Lord Chesterfield habló de la importancia de las costumbres, como un ente separado de la moral. Los filósofos, de hecho, consideraban que la moral poco tenía que ver con algo “tan mundano como las costumbres”, pero con los victorianos las costumbres se santificaban y moralizaban, mientras que la moral se “secularizaba y domesticaba”.¹⁶ En este escenario, la hipocresía era vista como una virtud para guardar las apariencias. Al realizar una trasgresión, el victoriano distinguido no se tomaba a la ligera la moral, y por ello buscaba al menos mantenerse dentro de las costumbres. Esto ocurría con irregularidades como relaciones extramaritales, homosexuales o las maritales sin consumir, para contenerlas dentro de las formas convencionales.¹⁷

¹⁴ Trevelyan, “Entre los dos proyectos de ley de reforma 1832-1867”, 540-541.

¹⁵ Trevelyan, “La segunda mitad de la era victoriana 1861-1901”, en *Historia social de Inglaterra*, trad. Adolfo Álvarez-Boylla, 570-571 (México: Fondo de Cultura Económica, 1984).

¹⁶ Gertrude Himmelfarb, *Historias*, núm. 19 (Octubre 1987-Marzo 1988): 16. Disponible en: https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_19_16-24.pdf (Fecha de consulta: 27 de mayo 2022). Tomado de *The American Scholar*, en su edición de la primavera de 1988.

¹⁷ Himmelfarb, “Las costumbres como moral”, 17.



Estas certezas morales comenzaron a derrumbarse con el sentimiento de *fin de siècle*, de los estetas y decadentes, que mantuvieron de 1894 a 1897 el infame *Yellow Book*, que pretendió ser una publicación con toda clase de contenidos, como novelas, cuentos, poemas, ensayos, ilustraciones, retratos o reproducciones de pinturas, asociados en gran medida con el esteticismo y la decadencia. Su escandaloso color amarillo se relacionaba con las ilícitas novelas francesas del periodo, y destacaba por poseer aportaciones de los artistas más relevantes de la época y plantear una nueva concepción del arte y la literatura. Se afirma que fue justamente un libro amarillo el que ocasionó la corrupción de Dorian Gray, *À rebours*, que se traduce como “Contra la naturaleza”, del escritor francés y esteta Joris- Karl Huysmans.¹⁸

En este fin de siglo, emergía una nueva ética que debía completar la nueva estética, no sólo se trató de la individualidad del arte, como lo vemos hoy en día, el carácter del artista comenzó a considerarse autónomo, autocontenido, aislado del juicio de otros y sin tener un deber con el resto.¹⁹ La inmoralidad yacía, por tanto, en el desvío de la moral convencional, las convenciones mismas y las tradiciones: todo estaba en juicio.

Lo curioso es que los victorianos no parecían percatarse de que las virtudes que alababan, como la frugalidad, la diligencia, la prudencia, la templanza y la autoconfianza, completamente burguesas, eran también clásicas para los griegos, religiosas para los cristianos y aspiracionales de la clase obrera.²⁰ Se trataba, por lo tanto, de virtudes al alcance de todos, y al premiar su cumplimiento, la estructura social victoriana garantizaba que la responsabilidad de cumplir con ellas recayera en cada individuo. Cuánto más fuerte fuera el ejercicio voluntario de la moral, menos coercitivo tenía que ser el Estado, de manera que, para los victorianos, la moral sustituía la ley, como la ley era sustituto de la fuerza.

Congruencia de carácter en la vida y obra de Oscar Wilde

Más que cualquier otro autor, se considera que Oscar Wilde fue siempre congruente en cuanto a su vida y su obra, un transgresor en ambos ámbitos. Su trabajo en torno a la moralidad burguesa, le ocasionó problemas éticos, políticos, estéticos y sociales. Sus críticas más que anti victorianas, pueden considerarse antiburguesas. La burguesía mostró

¹⁸ Victorian Era: Georgian to Edwardian “Yellow Book of the Victorian Era”, <https://victorian-era.org/yellow-book-of-the-victorian-era.html>, (Fecha de consulta: 10 de junio de 2022).

¹⁹ Himmerfarb, “Las costumbres como moral”, 18.

²⁰ Himmelbfarb, “Las costumbres como moral”, 21-22.



al individuo, pero le despojó de su individualidad²¹. La crítica social se refleja en toda su obra, en sus cuentos, sus poemas, sus ensayos, sus artículos periodísticos y en su única novela.

En el cuento *El cumpleaños de la Infanta* la narrativa no es lo que parece. Utiliza la construcción del cuento de hadas de manera novedosa para poner en evidencia la mentira en que se basa la sociedad, pues los malos no son siempre castigados, ni los buenos recompensados. Wilde construyó la descripción de los personajes siguiendo la máxima del esteticismo, “*all art is quite useless*”,²² afirmando que el arte en sí mismo trasciende la moralidad, no señala hacia el bien o el mal, es independiente de la vida y sostiene para ella un espejo para revelar la fealdad de la sociedad burguesa.²³

En las descripciones, todo lo bueno, toda la belleza de la Infanta, es material, es física. Su castillo resulta repugnante al ser inalcanzable e incomprensible. El enanito, por su parte, es descrito en su fealdad física, pero es realzado en sus valores, a diferencia del resto de los personajes, a quienes no se les adjudica ninguno. Estos valores terminan por no valer nada, la fealdad supera al resto de las percepciones.

Los entretenimientos que fueron planeados para el gran festejo evidencian lo que se esperaba del comportamiento de este grupo social. Tras una presentación de marionetas italianas se menciona lo siguiente:

Algunos chicos lloraron de veras y debieron consolarles con golosinas, y el mismo Gran Inquisidor, sumamente conmovido, no pudo menos de decirle a Don Pedro cuán intolerable le resultaba que muñecos hechos de madera y cera pintada y movidos mecánicamente por hilos fueran tan desdichados y sufrieran tan terribles infortunios.²⁴

Hay un claro desagrado ante la expresión del sufrimiento, considerado vulgar entre los victorianos, como cualquier expresión de humanidad, como en el comentario de la camarera por la reacción divertida de la Infanta ante el acto del enanito:

²¹ Quesada Monge, “Oscar Wilde (1854-1900) ...”: 4-5.

²² Jing Hou “The aesthetic experiment of Oscar Wilde in *A House of Pomegranates*”, *Theory and Practice in Language Studies* 4, núm. 10 (Octubre 2014), 2168. Disponible en: <https://www.academypublication.com/issues/past/tpls/vol04/10/25.pdf> (Fecha de consulta: 25 de mayo de 2022).

²³ Hou, “The aesthetic Experiment of Oscar Wilde in a House of Pomegranates”, 2168.

²⁴ Oscar Wilde. “El cumpleaños de la infanta”. En Oscar Wilde: Cuentos completos, seguidos de sus poemas y un ensayo. Traducción de Delia Pasini, vol. 3 de Oscar Wilde: Obras, 115-132. Buenos Aires: Losada, 2005: 120.

Si bien en España había muchos antecedentes de hijos de reyes llorando delante de sus iguales, no había ninguno de una princesa de sangre real divirtiéndose tanto ante personas inferiores de cuna.²⁵

De manera indirecta, se considera que la demostración de emociones rompe la aparente belleza del sujeto, misma que se asocia a la buena moral. Esta es una clave del movimiento esteticista. La moralidad burguesa de finales del siglo XIX no quiso saber nada del realismo vulgar, la miseria y la pobreza. Lo correcto era lo que ocasionaba placer, estaba mal todo lo que no lo proporciona:²⁶ “... la linda infanta les encantó [a los gitanos], reclinada en su asiento y mirando por encima de su abanico con sus grandes ojos azules, seguros de que alguien tan linda como ella no podría ser jamás cruel con nadie”.²⁷

La última frase es una ironía, pues al llegar al final del cuento, ante la muerte del enanito, la Infanta no se inmuta. Tanta belleza a su alrededor la ha vuelto insensible ante los sentimientos ajenos. La belleza, por tanto, pierde su función social como sostén de las virtudes, y se convierte en un fin en sí misma.²⁸ Oscar Wilde la ha disociado de la moral, pues no es vehículo la primera para la enseñanza de la segunda. Al final, la Infanta espeta: “En delante, que quienes vengan a jugar conmigo, no tengan corazón”.²⁹ La palabra “jugar” destaca en esta línea, pues claramente no se refiere a una relación entre iguales, donde ambas partes disfrutan de la actividad, sino al hecho de que los entretenimientos están pensados para su goce individual, sin respeto alguno por la integridad de la otra persona.³⁰ Así se refuerza la idea del escritor irlandés según la que el arte es amoral, rodearse de tanta magnificencia artística no logró nada por la conciencia de los nobles, pues quien al final se percata de la muerte del enanito es un sirviente.

Con lo anterior, ya se ha introducido la cultura de la época, donde el materialismo dictaba el valor de las personas. A continuación, mediante el análisis sociocrítico, se presentará el microespacio que permite localizar metáforas sociales y especificar los conflictos de clases.

²⁵ Wilde, “El cumpleaños de la infanta”, 122.

²⁶ Luca Tommaso Catullo MacIntyre y Juan Fernando Montoya Carvajal, “Ética, Estética, Hedonismo e Iconoculia en El Retrato de Dorian Gray, de Oscar Wilde”, *Revista Lasallista de Investigación* 18, núm. 2 (julio-diciembre 2021): 204. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-44492021000200201, (Fecha de consulta: 28 de mayo de 2022).

²⁷ Wilde, “El cumpleaños de la Infanta”, 121.

²⁸ Hou, “The aesthetic experiment ...”, 2169.

²⁹ Wilde, “El cumpleaños de la Infanta”, 131.

³⁰ Diccionario de la Real Academia Española, s. v. “Jugar”, <https://dle.rae.es/>, (Fecha de consulta: 01 junio 2022).



Un acercamiento más llano a las percepciones sociales es otorgado en el diálogo fantástico de las flores del rey español, pues antes de entrar a buscar a la Infanta dentro del palacio para repetir su actuación para ella, el enanito se pasea por el magnífico jardín. Esta escena es una alegoría que expresa en voz alta los pensamientos que la clase dominante usualmente calla, pero cree a pies juntillas, en la voz de la naturaleza misma, una naturaleza corrupta, modificada, pues no son las flores del campo, si no las flores escogidas para adornar el palacio, domesticadas al nuevo entorno y sus cánones de belleza.

... Si bien era extremadamente feo, él no podía remediarlo, [...] ése era su principal defecto y no había razón alguna para admirar a alguien porque fuese incurable. En verdad, hubo violetas a quienes la fealdad del Enanito les pareció casi ostentosa y, en su opinión, él hubiese debido tener el buen gusto de mostrarse triste, o al menos pensativo, en vez de [...] colocarse en actividades tan grotescas y ridículas.³¹

Resalta el uso de la expresión “tener el buen gusto”. El gusto estético hace referencia a la capacidad de sentir o apreciar lo bello, como una acción, y al mismo tiempo, se trata de una cualidad, forma o manera que hace feo o bello algo.³² Estas dos definiciones son contradictorias, la primera es la capacidad de apreciar lo que se observa, experimentarlo y disfrutarlo, algo que, de acuerdo con la ideología esteticista de Wilde, le daría al enanito un buen gusto en realidad. La segunda es la definición que acepta el lector, que evidencia la prevalencia de la superficialidad aun hoy, que califica de antemano lo feo, como una ley no promulgada, la cual obligaría al enanito a avergonzarse por no agradar a la sociedad que gusta de apartar la mirada de lo que le desagrada.

Como última consideración en este cuento, se sugiere observar el paso del enanito por las diversas habitaciones del castillo, una cada vez más impresionante que la anterior. Las riquezas no lo asombran, en sus ensoñaciones de poseer el amor de la Infanta, considera que en su bosque puede encontrar cosas más maravillosas para ella. Aquí, Wilde parece hacer esa idealización de la vida campesina de los inicios del realismo. Los placeres simples poseen una belleza superior a los que da la riqueza, la moral del bosque parece superior a la urbana, pero se trata de una finta que se descubre cuando el enanito entra a la última sala, donde encuentra el espejo y finalmente se da cuenta de que todas

³¹ Oscar Wilde, “El cumpleaños de la Infanta”, 123.

³² Diccionario de la Real Academia Española, s. v. “Buen gusto”, <https://dle.rae.es/>, (Fecha de consulta: 01 junio 2022).



sus percepciones han sido incorrectas. Por ello se pregunta “¿por qué no lo habrían dejado en el bosque, donde no había espejos para decirle cuán abominable era?”³³

El contraste entre los dos mundos no busca poner a uno sobre el otro, no se trata de dejar una moraleja como lo haría un cuento de hadas tradicional. Se trata de establecer una aseveración: la sociedad, con su artificialidad y su hipocresía, con sus valores ambivalentes y su desprecio por la espontaneidad y sinceridad destruye al que es visto como diferente e inferior. “Es casi tan bueno como los títeres, aunque, claro está, no es tan natural”,³⁴ comenta la Infanta ante el corazón roto del enanito, quien pierde su último rasgo de humanidad tras ser expuesto a la sociedad.

Ahora bien, habiendo introducido los términos, es momento de definirlos. “Poder” se entiende como la facultad de un grupo social o un individuo para cambiar la conducta de los demás para imponer la voluntad propia, a pesar de la resistencia.³⁵ Por su parte, la moral se refiere a la doctrina del actuar humano que busca regular el comportamiento individual y colectivo en relación con el bien y el mal, así como los deberes que implican.³⁶ Ya se ha mencionado qué ha determinado los cambios en la moral. Más aún, se ha resaltado el poder del arte, en este caso, del literario, para reflejar y establecer la moral social. Llegado a este punto, es necesario pasar a la siguiente obra.

El retrato de Dorian Gray es una novela que gira en torno a la percepción de la belleza, que constituiría el secreto de la vida, guiada por ideas esteticistas. Se considera que expresa un potente conflicto interno, no es únicamente el deseo de poseer juventud y belleza eterna, es el reflejo del temor a la decadencia, que irremediamente lleva a la muerte. El cometimiento de excesos y pecados se relaciona a la percepción de esta brevedad de la vida.

Su primera versión se publicó en la *Lippincott's Monthly Magazine*, y en 1891 fue publicada como novela con siete capítulos nuevos. La añadidura responde a la crítica que ocasionó al ver la luz por primera vez en la revista, particularmente por el homoerotismo que exuda. La mayoría de las críticas apuntaron al hedonismo distorsionado sobre la moralidad victoriana. Por ello, el irlandés hubo de opacar este homoerotismo, dándole

³³ Wilde, “El cumpleaños de la Infanta”, 130.

³⁴ Wilde, “El cumpleaños de la Infanta”, 130.

³⁵ Moisés Lozano Paz y Diego Sánchez Meca, “Sociedad, poder y legitimación”, en *Filosofía y ciudadanía*. España: McGraw- Hill, 2008: 253. <https://www.mheducation.es/bcv/guide/capitulo/8448167236.pdf>. (Fecha de consulta: 6 de junio de 2022)

³⁶ Diccionario de la Real Academia Española, s. v. “moral”, <https://dle.rae.es/>, (Fecha de consulta: 01 junio 2022).



más contexto y antecedentes a sus personajes. Esto se ejemplifica en el primer capítulo: en la edición de 1890, cuando Basil comenta con Lord Wotton su hallazgo de inspiración en el joven de su retrato. Basil, temeroso de la influencia que pudiera tener su amigo sobre su joven modelo, le insiste en que no lo conozca, pues se trata del único ser que hace su vida encantadora. En la edición de 1891, la razón de adoración por Dorian se basa en que es vital para su arte.³⁷

En una carta Wilde afirmó que Basil Hallward es lo que el autor creía ser; Lord Henry Wotton, lo que el mundo pensaba de él; y Dorian Gray, lo que hubiera deseado ser en otras edades. Es importante considerar lo que representa cada personaje dentro del mundo que busca recrear entre líneas. El pintor, Basil Hallward es el artista, un burgués que habla desde la ética y que cree pies juntillas en la misión pedagógica del arte, misión establecida desde la edad media. Por su parte, Lord Henry Wotton es un esteta, que rechaza esta moralidad caduca en favor de la búsqueda del placer, como paso a la modernidad. Así, el arte se convierte en lo que sólo las personas educadas y refinadas saben apreciar y contemplar, dándole exclusividad. Se trata de un saber que no es posible de adquirir, si no que se hereda.³⁸ Wotton buscaría establecer una jerarquía entre ética y estética, donde la segunda es superior en dignidad. Al artista correspondería superar las constricciones sociales a través de la disolución de su vida en el arte, que termina por convertirse en la *verdadera vida*.³⁹ Esta es la descripción que se acomoda al tercer personaje, Dorian Gray, en quien sobresale la idea de la estética. Es este el personaje que en verdad desafía la moral victoriana. Lord Henry Wotton únicamente la contempla y la crítica.

Ya se ha establecido que aun cuando se comenzaba a perder la idea del humanismo, éste dominaba en el siglo XIX. Según el pensamiento griego que se enseñaba en las escuelas y universidades, ética y estética eran lo mismo, lo bello necesariamente era bueno y viceversa. Pero cambió con el pensamiento pesimista, que los veían como dos principios irreconciliables. De acuerdo con Kierkegaard, existían tres esferas en las que se persigue la realización personal. La ética, la estética y la religiosa. Lo bueno y lo bello eran diferentes, lo segundo no necesariamente conduce al bien, de manera que lo bello no

³⁷ Catullo y Montoya, “Ética, Estética, Hedonismo e Iconodulia...”: 207-208.

³⁸ Catullo y Montoya. “Ética, Estética, Hedonismo e Iconodulia”: 204.

³⁹ Sergio Isaac Porcayo-Camargo, “Arte y no moral: herencia ética del esteticismo inglés”, *La Colmena*, núm. 96 (2017): 86. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo:oa?id=446355297012>, (Fecha de consulta: 3 de junio de 2022).



existía para educar, si no para evadir:⁴⁰ “la vida moral del hombre forma parte del tema para el artista; pero la moralidad del arte consiste en el uso perfecto de un medio imperfecto. [...] Ningún artista tiene simpatías éticas. Una simpatía ética en un artista constituye un amaneramiento imperdonable de estilo”.⁴¹ Eso es lo que defendió Wilde, la autonomía de la estética.

Cuando Wotton finalmente conoce a Dorian Gray, el pintor advierte de su mala influencia a su joven modelo, quien interroga acerca de esta etiqueta al aludido y recibe la siguiente respuesta:

-No hay influencia buena, mister Gray. Toda influencia es inmoral [...] influir sobre una persona es transmitirle nuestra propia alma. No piensa ya con sus pensamientos naturales ni se consume con sus pasiones naturales. Sus virtudes no son reales para ella. Sus pecados [...] son prestados. Se convierte en eco de una obra que no fue escrita para ella. El fin de la vida es el propio desenvolvimiento, realizar la propia naturaleza perfectamente, esto es lo que debemos hacer. Lo malo es que las gentes están asustadas de sí mismas hoy en día. Han olvidado el más elevado de todos los deberes: el deber para consigo mismo. [...] El terror de la sociedad, que es la base de la moral; el terror de Dios, que es el secreto de la religión... Estas son las dos cosas que nos gobiernan.⁴²

Wotton critica una sociedad gobernada por un dios y limitada por múltiples restricciones. Es un dandi que se desinteresa por la vida cotidiana, ocioso, extravagante, apasionado por el lujo, la moda y, sobre todo, el placer. Al conocer a Dorian decide vivir a través de sus emociones. En efecto termina influyendo profundamente en su carácter, se trata de una influencia estética, convenciéndolo de que la belleza es lo único que vale la pena en la vida.

Tiene usted una cara maravillosamente bella [...] La belleza es [...] más elevada, en verdad, que el genio: No tiene necesidad de explicación [...] Es una soberanía de derecho divino. Hace príncipes a los que la poseen. [...] Únicamente la gente limitada no juzga por las apariencias. El verdadero misterio del mundo es el visible, no el invisible. [...] Cuando su juventud se desvanezca, su belleza se irá con ella, y descubrirá usted de pronto que ya no le quedan talentos, o tendrá que contentarse con esos pequeños éxitos que el recuerdo del pasado hace aún más amargos que derrotas. [...] Defienda su vida del ignorante, del adocenado, del vulgar. Es el fin enfermizo, el falso ideal de nuestra época.

⁴⁰ Catullo y Montoya, “Ética, Estética, Hedonismo e Iconodulia...”: 205.

⁴¹ Wilde, *El retrato de Dorian Gray*, 90.

⁴² Wilde, *El retrato de Dorian Gray*, 101-102.



[...] Busque siempre nuevas sensaciones. [...] Un nuevo hedonismo: esto es lo que quiere nuestro siglo.⁴³

La belleza, en este caso, se liga al arte, lejos de la ética y la moral. Y esta idea se refleja en la cuarta figura de la historia, que determina el giro final del destino del protagonista, la joven actriz Sybil Bane. Todo en ella, desde su mismo nombre,⁴⁴ presagia el fin del joven modelo.

Imagínese usted, Harry [...] Era la criatura más adorable que vi en mi vida. Me dijo usted una vez que el sentimiento le dejaba a usted impasible; pero que la belleza, la simple belleza, podría llenar sus ojos de lágrimas. Le digo, Harry, que apenas pude ver a aquella muchacha a través de la neblina de lágrimas que ascendió de mi interior. [...] La amo, Harry. Lo es todo para mí en la vida. Noche tras noche voy a verla representar. [...] La he visto en todas las épocas y con todos los trajes. Las mujeres vulgares no excitan nunca nuestra imaginación. Están limitadas a su siglo [...] Tienen sus sonrisas estereotipadas y sus modales de moda. Son completamente transparentes, ¡Pero una actriz, Harry! ¿Por qué no me había dicho usted que el único ser digno de amor es una actriz?⁴⁵

El personaje de Sybil viene a ser el de una mujer independiente, activa en la sociedad victoriana, contra otros personajes femeninos que solían ser invisibilizados, limitados a los papeles de esposa y madre. Sybil cobra valor para estos hombres por su arte, que es lo que la hace bella. Sin embargo, éste se desvanece cuando ella recibe la confesión de su *príncipe encantador*. Al encontrar que está enamorada en la realidad, se encuentra incapaz de fingir el enamoramiento en el teatro. Es al renunciar a su arte cuando la joven pierde su encanto y se transforma en una mujer ordinaria. Como una buena obra griega a la que imita, requiere el sacrificio de la doncella, la poesía y el arte de actuar eran la razón de ser de Sybil y sin ellos, deja de existir para el mundo, para Dorian:

Yo te amaba [...] porque estabas dotada de genio y de entendimiento, porque convertías los sueños de los grandes poetas y dabas forma y sustancia a las sombras del arte. [...] Ahora, ya no eres nada para mí. [...] Tú has echado a perder la novela de mi vida. ¡Qué poco sabes del amor, si crees que podría dañar a tu arte! Sin tu arte no eres nada.⁴⁶

⁴³ Wilde, *El retrato de Dorian Gray*, 105.

⁴⁴ Diccionario de la Real Academia Española, <https://dle.rae.es> (Fecha de consulta: 01 junio 2022). Sibila: Mujer sabia a quien los antiguos atribuyeron espíritu profético.

⁴⁵ Wilde, *El retrato de Dorian Gray*, 123.

⁴⁶ Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Gray. El fantasma de Canterville. El príncipe feliz y otros cuentos* (México: Editores Mexicanos Unidos, 2010), 101.



Pero ¿qué es esta nada a la que se vio empujada la mujer promedio en la era victoriana? Se recupera entonces la idea de que moral y modales son equivalentes e interdependientes. Dentro de este paradigma, la sexualidad también es importante, y de esta tenemos conocimiento a partir de la literatura, pues a la mujer se le escondía detrás de los papeles tradicionales, apoyándose para ello en la religión, creando el estereotipo del *ángel de la casa*, como ejemplo de abnegación y silencio.⁴⁷ La sociedad mantuvo la supremacía masculina apelando a instinto maternal y criticando su inestabilidad emocional, reduciéndolas al papel de niños, todo por el bien de la familia. Se ha dicho que Wilde despreciaba a la mujer, y que ello explica el papel secundario que tuvo siempre en sus obras, sin embargo, siempre ejemplificaba que la mujer que era capaz de decir lo que pensaba y que tenía características masculinas, como lo sería la del pensamiento racional, era digna del respeto y temor de la sociedad, como fenómeno de la naturaleza. Lo que sucede en estos casos es justamente lo que ocurría en el día a día de la sociedad victoriana, y lo que hace no es si no reflejar la realidad.

Es además el rasgo de feminidad contra el que se define el esteta, el dandi. Este personaje aparece como prototipo de hombre característico del fin de siglo, cuando la aristocracia ya ha perdido su fuerza. Es un rebelde contra los estándares de moralidad y decoro. Es en Oxford donde se estimulan las ideas estético-artísticas que comenzaron por deconstruir los estándares de la masculinidad. El dandismo consiste en hacer de la vida una experiencia estética, para alcanzar la distinción y la originalidad. Se obsesiona por la imagen personal pero esta obsesión no se debe confundir con la superficialidad o la elegancia material, sirve como símbolo de la superioridad de su espíritu.⁴⁸ La vida del artista se convirtió, por medio de su arte en su verdadera vida.

Conclusiones

La figura de Oscar Wilde da mucho de qué hablar, no sólo por su obra, si no por el escándalo de su vida, pero es justamente este entrecruzamiento de historias lo que lo convierte en un ser plenamente congruente con su ideología y filosofía. Fue más allá que sus maestros de Oxford, puso en práctica el *arte por el arte* y fue castigado por ello.

⁴⁷ María Socorro Suárez Lafuente, "The odd women: La rebelión de la mujer ante la moral victoriana, según Gising", *Estudios Humanísticos, Filología*, núm. 10 (Diciembre 1988): 195-196. Disponible en: <https://doi.org/10.18002/ehf.v0i10.4351>, (Fecha de consulta: 29 de mayo de 2022).

⁴⁸ Raquel Cercós I Raichs y Ángel C. Moreu Calvo, "La subversión del *gentleman*. Cuerpo y belleza en el *Ethos* victoriano", *Historia de la educación* 32, (2013): 116-118. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4501349>, (Fecha de consulta: 28 de mayo de 2022).



Quesada Monge, en su ensayo sobre Oscar Wilde afirma que en su vida y obra encontramos tres pecados y una virtud. Su homosexualidad, sus ideas socialistas y su procedencia nacional, junto con su capacidad de soñar.⁴⁹ El mismo autor destaca que, a pocos años de la muerte de Wilde, Rudyard Kipling fue premiado con el Nobel de Literatura por su obediencia al canon victoriano y su defensa del derecho de los países *civilizados* para someter al resto, como sucedía en África, Asia y América, en lo que llamó *la carga del hombre blanco*.⁵⁰

La crítica de Oscar Wilde se dirigía a mucho más que a la era victoriana y sus valores caducos, ya que también condenaba la política, que no sólo abarcaba la problemática que enfrentaba Irlanda en ese entonces y que aún hoy en día es motivo de encono. Se lanzó a criticar el imperialismo y sus consecuencias en la sociedad misma, que se deleitaba con los lujos que obtenía a partir de estas conquistas, sin considerar los sufrimientos de todos estos pueblos. Esto es lo que se refleja cuando, en las dos obras analizadas en este trabajo, describe los magníficos lujos de las habitaciones, con perlas, joyas, esmaltes, candelabros, telas, muebles y relojes que vienen de muy lejos; objetos de extrema hermosura, que uno no podría imaginar que son resultado del sufrimiento, tanto extranjero como local, de las clases bajas.

El opio, la prostitución y la bebida, son elementos ocultos de la plática civilizada, pero presentes en la vida de la sociedad, cuya virtud de hipocresía requería que se hiciera de la vista gorda ante ellos, pues no eran tan malos comportamientos como la homosexualidad o la independencia de las mujeres. Trevelyan expresa cómo en efecto la industrialización trae consigo toda clase de males; el hacinamiento, el hambre, salarios injustos, falta de reglamentos, leyes ilógicas e injustas; pero también admite que, a pesar de todo, la sociedad avanzó y mejoró, sus ingresos aumentaron y las oportunidades comenzaron a extenderse a clases a las que nunca había cubierto. Estas contradicciones se explican en parte por el deseo de control social que se puso en manos de la moral, se le daba al individuo la responsabilidad del autocontrol, evento que resultó más que satisfactorio en cuanto al orden, pero no en cuanto a la verdadera libertad del individuo.

Hablar de belleza parecía insulso en aquella época, donde parecía apremiar la continuidad de los avances, y luchar por los derechos de los desfavorecidos. Pero para Oscar Wilde por ello era mucho más importante defender su ideología. La belleza y el

⁴⁹ Quesada Monge, "Oscar Wilde (1854-1900) ...": 22.

⁵⁰ Quesada Monge, "Oscar Wilde (1854-1900) ...": 2.



disfrute genuino de la vida era lo único que podía rescatar al hombre de su perdición, recuperar su individualidad y otorgarle todo lo necesario para alcanzar su mayor potencial. Bien decía que la manera de hacer felices a los niños era hacerlos buenos. Exigía que no se calificara el arte por su moralidad, sino por su ejecución, porque incluso hay belleza en la fealdad, en el dolor, en lo oscuro, en lo que nadie quiere mirar de frente, y no hay texto que mejor lo ejemplifique que su *De Profundis*.

Referencias

Bibliográficas

Ellmann, Richard. *Oscar Wilde*. Nueva York: Vintage Books, 1988.

Gómez de la Serna, Julio. “Prefacio: Gloria e Infortunio de Oscar Wilde (su vida y obra)”. En *Oscar Wilde. Obras completas*, trad. Julio Gómez de la Serna, 7-79. México: Aguilar Editor, 1991.

Harris, Frank. “Oscar Wilde en la escuela”. En *Vida y Obra de Oscar Wilde*, trad. Ricardo Baeza, 41-51. Buenos Aires: EMECÉ Editores, 1951.

Lozano Paz, Moisés y Diego Sánchez Meca. “Sociedad, poder y legitimación”. En *Filosofía y ciudadanía, 1º Bachillerato*, 251-274. España: McGraw-Hill, 2008. Disponible en: <https://www.mheducation.es/bcv/guide/capitulo/8448167236.pdf> (Fecha de consulta: 6 de junio de 2022).

Trevelyan, George Macaulay y Adolfo Álvarez-Boylla (trads.). *Historia social de Inglaterra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

Wilde, Oscar. *El retrato de Dorian Gray. El fantasma de Canterville. El príncipe feliz y otros cuentos*. México: Editores Mexicanos Unidos, 2010.

Wilde, Oscar. “El cumpleaños de la infanta”. En *Oscar Wilde: Cuentos completos, seguidos de sus poemas y un ensayo*, trad. Delia Pasini, 115-132. Buenos Aires: Losada, 2005.

Wilde, Oscar. *Obras completas*, trad. Julio Gómez de la Serna. México: Aguilar Editor, 1991.



Artículos de revistas académicas

Catullo MacIntyre, Luca Tommaso y Juan Fernando Montoya Carvajal, “Ética, Estética, Hedonismo e Iconoculia en *El Retrato de Dorian Gray*, de Oscar Wilde”. *Revista Lasallista de Investigación* 18, núm. 2 (Julio-Diciembre 2021): 201-221. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-44492021000200201, (Fecha de consulta: 28 de mayo de 2022).

Cercós I Raicus, Raquel y Ángel C. Moreu Calvo, “La subversión del *gentleman*. Cuerpo y belleza en el *Ethos* victoriano”. *Historia de la Educación* 32, (2013): 105-119. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4501349> (Fecha de consulta: 28 de mayo de 2022).

Himmelfarb, Gertrude. “Las costumbres como moral”. *Historias*, núm. 19 (Octubre 1987-Marzo 1988): 16-24. Disponible en: https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_19_16-24.pdf (Fecha de consulta: 27 de mayo 2022).

Hou, Jing. “The aesthetic experiment of Oscar Wilde in *A House of Pomegranates*”. *Theory and Practice in Language Studies* 4, núm. 10 (Octubre 2014): 2168-2172. Disponible en: <https://www.academypublication.com/issues/past/tpls/vol04/10/25.pdf> (Fecha de consulta: 25 de mayo de 2022).

Suárez Lafuente, María Socorro. “The odd women: La rebelión de la mujer ante la moral victoriana, según Gising”. *Estudios Humanísticos, Filología*, núm. 10 (Diciembre 1988): 195-204. Disponible en: <https://doi.org/10.18002/ehf.v0i10.4351> (Fecha de consulta: 29 de mayo de 2022).

Porcayo-Camargo, Sergio Isaac. “Arte y no moral: herencia ética del esteticismo inglés”. *La Colmena*, núm. 96 (2017): 79-88. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo:oa?id=446355297012> (Fecha de consulta: 3 de junio de 2022).



Quesada Monge, Rodrigo. “Oscar Wilde (1854-1900): Del arte por el arte a una cena con panteras”. *Revista Espiga* 2, núm. 4 (2001): 79-96. Disponible en: <https://doi.org/10.22458/re.v2i4.750> (Fecha de consulta: 3 de junio de 2022).

Páginas web

Diccionario de la Real Academia Española. <https://dle.rae.es/>, (Fecha de consulta: 01 junio 2022)

Instituto de Estudios Secundarios Don Bosco Albacete. “Tema 9. La novela realista en Europa: Temas, características, técnicas narrativas y principales autores” [Documento Word]. https://www.iesdonbosco.com/data/lengua/literatura_universal.tema_9_la_novela_realista_europea.doc (Fecha de consulta: 27 de mayo de 2022).

Lamas Montero, Carmen. “Siglo XIX: Realismo y naturalismo”. Xunta de Galicia-Consellería de Educación, 2010. <http://centros.edu.xunta.es/iesastelleiras/depart/lincas/temas/lite/s%20xix/Realis.pdf> (Fecha de consulta: 23 de mayo de 2022).

Universidad Complutense de Madrid. “El movimiento romántico. Marco Histórico Social” [Documento PDF]. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-13-El%20Romanticismo.pdf> (Fecha de consulta: 22 de mayo de 2022).

Victorian Era: Georgian to Edwardian. “Yellow Book of the Victorian Era”. <https://victorian-era.org/yellow-book-of-the-victorian-era.html> (Fecha de consulta: 10 de junio de 2022).